

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XIV

MADRID, 29 DE OCTUBRE DE 1933

NÚM. 708



EL FUTURO MATADOR DE TOROS MADRILEÑITO



Que días atrás embarcó en Bilbao, con rumbo hacia Caracas y Maracay donde su apoderado, el inteligente hombre de negocios taurinos don Arturo Barrera, le ha firmado un fabuloso contrato como justificación a sus muchos triunfos conseguidos en España. Luis Díaz MADRILEÑITO, a su regreso a la madre patria, se propone tomar la alternativa para seguir justificando ante los públicos su arte con el capote, su dominio con la muleta y su extraordinario estilo y valor con la espada. Seguramente, MADRILEÑITO, será de matador de toros la representación genuína en los ruedos del toreo a lo Vicente Pastor; esto es, el que desprovisto de marginales hará estremecer todas las tardes el corazón de los espectadores. Porque tal y como está la fiesta de los toros ver aparecer una figura como MADRILEÑITO, dispuesto a superarse y a dar el pecho es apuntar una sólida esperanza de triunfo.

Precio:
20 cts.

Ayuntamiento de Madrid



MARCIAL LALANDA es, sin disputa alguna, el torero que mejor sabe en la plaza los terrenos que pisa. De ahí que siempre dé el detalle de sabio en cuantas corridas actúa. El muletazo que reproducimos no tiene importancia, pero busquen ustedes uno que se alreva a mejorarlo.

POR LOS MODESTOS

Una carta muy sentida en recuerdo de un pobre aficionado muerto

Un lector de TORERIAS nos dirige la siguiente carta, que con mucho gusto publicamos, respetando toda su expresión:

Madrid, 13 de octubre 1933.

Señor Director de TORERIAS:

Muy señor mío: Rúégole publique la presente carta en la simpática revista que tan dignamente dirige.

Este deseo es movido por el

afán de rendir un recuerdo a un pobre torerillo muerto hace unos meses en el matadero, donde una bala segó una vida en flor llena de ilusiones.

Se habló por entonces en los periódicos diarios mucho de este triste caso. Después, nada. Silencio y olvido.

¡Pobre "Verduras"! Sin vestirse de torero, y ya su mejilla

llevaba el surco que le causó el asta de una vaca en el mismo matadero donde días después encontró la muerte. ¡Pobre "Verduras"! Diez y nueve años, un corazón lleno de ilusiones, caído en la lucha como tantos otros, sin saborear la gloria del triunfo. Tengamos un recuerdo para el modesto que no fué nada, y pudo serlo todo, y los que pasaron por este camino tan escabroso de los aspirantes a torero, que recuerden sus penas poniendo el remedio y ayudando a los modestos. Don Eduardo Pagés, don Domingo González (Dominguín), don Juan de Lucas. Ustedes que fueron aficiona-

llos y pasaron estas calamidades, después toreros y hoy famosos empresarios, en las manos de ustedes está la felicidad de muchos modestos. ¿Por qué no se organizan retientos de vacas en las plazas que ustedes regentan los domingos por la mañana, y de este modo abrir el camino a los modestos para que no se dé el triste caso del "Verduras"? Porque no hay derecho a que lleguen nada más los que en sus casas gozan de una situación tan desahogada que privan y cierran el camino al verdadero necesitado.

Protección a los modestos.

PEPE REYES.

VARIEDADES

MANUAL DEL "PERFECTO" BANDERILLERO

Primero.—Acudir a despertar al matador a la hora que tenga por costumbre.

Segundo.—Decirle cada medio minuto que es el mejor torero que han visto los nacidos.

Tercero.—Dejarse ganar al billar.

Cuarto.—Presentarle misteriosamente una vedette anónima.

Quinto.—Asegurarle que es amigo de muy buenos periodistas.

Sexto.—Jurar con la mano puesta en el corazón que el amigo de la niñez del matador es un gafe.

Séptimo.—Sacar en el sorteo el mejor lote de... boquillas.

Octavo.—Decirle todas las corridas que el torero cual, enemigo del matador, le tiene avisado por "si no tiene toros".

Noveno.—Contarle en la intimidad un chisme del apoderado.

Décimo.—Refirle al mozo de espada delante de tres o cuatro señoritos.

Onceno.—Discutir a la hora de hacer el paseo—aunque lleven toreadas treinta corridas—si Fulano es esquinero o derecho.

Doceavo.—Cruzarse en la Plaza con el banderillero de verdad, que exponga el pecho, y llegar a la barrera haciendo gestos al público, demostrativo de que su compañero es un trompo.

Treceavo.—Poner sólo medio par, después de varias pasadas.

Catorceavo.—Beber del agua de mesa que lleve preparada el matador.

Penúltimo.—Estirar la capa—¡que todavía no ha llegado una sola vez a los hocicos del toro!—a la hora de intentar el descabello.

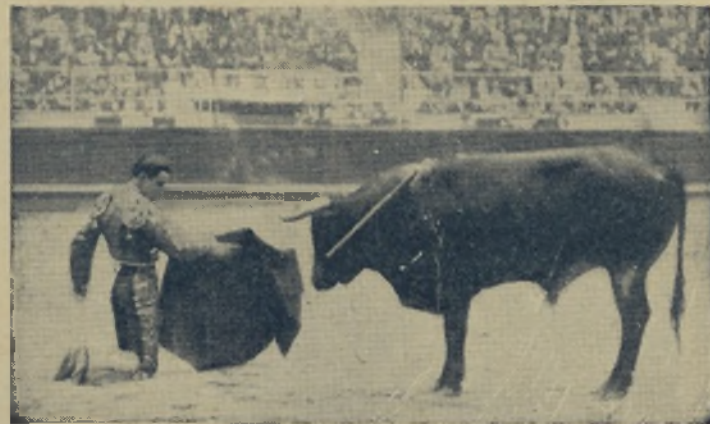
Ultimo.—Cortar las dos orejas y el rabo cuando el presidente, reacio, no ha concedido más que una oreja.

Instrucciones adicionales:

Primera.—Pegar en el coche, de regreso de la Plaza, el primer suspiro y encenderle el pitillo al matador.

Segunda.—Afirmar en el café que el toro que más pesó fué el segundo, que banderilleó él.

Tercera.—Decirle al oído al torero que triunfó el domingo en otra plaza: "Mi matador es un jere. Yo estoy con él, porque me da lástima y no quiero que digan... Pero el día que tú quieras..."



VICENTE BARRERA, el torero valenciano que más domina con la muleta, el artista que a la media docena de muletazos se ha hecho con su enemigo como ningún otro torero. La foto que reproducimos es el fiel reflejo de nuestra afirmación.

Malagueñas

Hace varios días que tengo enfermo el brazo derecho, y, como es natural, me he colocado cerca de un doctor en medicina para que él, como técnico, me recete algo que mitigue mi enfermedad. Frente a él sostenemos el siguiente diálogo:

—Vamos a ver, ¿qué sientes, que tan mal dices que te encuentras? —dice el médico.

—Pues, verá usted, que el brazo derecho no puedo jugarlo bien y me imposibilita para poder dar un *quantazo* a cualquiera que me moleste—le contesto.

—Y la izquierda, ¿para qué la quieres? ¿Con la zurda también se atiza!

—Será usted; a mí la izquierda sólo me sirve como un simple ayudante de la derecha.

—Entonces tú, si te dedicaras al toreo, serías un *pelmaso* en la hora del muleteo.

—¿Por qué, doctor?

—Pues muy sencillo: porque el torero que sólo maneja con soltura la derecha se le puede denominar como de un *pelmaso*.

No es buen torero, ni de ley, quien no hace el toreo con la izquierda.

Por ejemplo: los naturales no son de buena ley nada más que los que se dan con la mano izquierda; ese es el verdadero, el auténtico pase natural; el otro, ese que se ejecuta con la derecha, no es más que un *derechazo* ayudado, más o menos artístico, más o menos redondo, de la firma o de castigo, y más o menos parado y templado. ¿Comprendes?

A mí no me *enderesa* de mi opinión ni Cúchares, ni Montes, ni el Tato; pero ni todos los tratados de rancio abolengo que se han publicado desde los tiempos de José María (el Tempranillo) hasta Flores Arocha. ¿Te enteras?

Conque acostúmbrate al manejo de la izquierda, y cuando me entere que has logrado dar diez *quantazos* seguidos, te recetaré para que se te cure la derecha. ¡Adiós!

Y se marchó triunfante y sonriente, como se marchó Cayetano, el de Ronda, de nuestra plaza la tarde de la primera de feria.



Si algún torero sabe torear bien con el capote, **EL ESTUDIANTE** es uno de ellos, y la prueba que está aquí dando lo justifica, todo arte, valor y belleza; tres casos de los cuales son necesarios para saber torear.

—¿Qué te parece el diagnóstico del mediquito?

—A mí, que ese doctor es una cosa más seria que lo va a ser en que conocemos por Curro Caro. el toreo ese torero madrileño ¡Ah, ah!...

ENRIQUE VARELA,
Tranquillo.

Bar Magallanes

Magallanes, 3.-T. 45346

TODOS LOS DIAS

Tarde: a las 7 - Noche: a las 10.30

VARIETES SELECTAS

¡EXITO ENORME!
del extraordinario espectáculo

VAL-REY

Exquisito café-Cerveza
Bocadillos-Licores
El local más amplio de Madrid
SERVICIO ESMERADO
EN PRECIOS Y CALIDAD



"LOS ASES" DE LLAPISERA

han constituido esta temporada el espectáculo más importante de todos, como lo demuestra el hecho de haber firmado un centenar de corridas, y en todas ellas los públicos han proclamado a Rafael Dutrás como un organizador genial y un empresario expertísimo, aparte de sus grandes dotes artísticas.



LLAPISERA, creador de «LOS ASES» sonríe satisfecho ante el éxito de la rumba famosa, en la que intervienen los toreros cómicos que preside el inimitable Bombero; ante el clamoroso «sucés» de su Banda de profesores punteros, y ante el alarde de valor del rejoneador en automóvil don Luis Aguado, en su «jaca torera». Y ríe más a la vista de la cuenta corriente. Porque hay que ver el dinero que ha ganado este año...

¿QUE MEJOR JUSTIFICACION?

Durante varios años—no sé si aún—muchos aficionados me han tenido por "antiarmillista". Yo no he tomado a empeño hacerles variar ese concepto. Particularmente, si a varios devotos de Fermín les he mostrado lo que tengo escrito sobre Armillita, desde la tarde aquella en que se enfrentó con el primer becerro despuntado, y los he invitado, brindándoles una apuesta en metálico, a que me señalen a otro que primero haya tributado los mayores elogios que se han escrito en su honor. Ante la prueba evidente—porque está escrita en letras de molde—, se han dejado convencer, pero, objetaron que también yo fui el primero en señalarle defectos. En "atacarlo".

Atacar a un artista, muchos consideran que es subrayar sus errores, mostrarle las facetas que todavía están por pulir y que afean el conjunto. Si ésta es la acepción que debe tomarse ese ver-

bo, yo estoy conforme: ataqué a Fermín llamándolo ventajoso, frío, calculador, vulgar, pianola. Y "tejón".

Respecto a esto último, debo aclarar que no lo hice con intención despectiva, sino para mostrar lo pícaro que era. Entre nosotros, llamar a alguien "tejón", no es una injuria, sino todo lo contrario.

En mis "ataques" la realidad de los hechos parecía darme la razón y por eso fué que fracasaron los esfuerzos de los armillistas por trepar a su torero en los cuernos de la luna, y en su desvarío hasta llegaron a culparme de ser el obstáculo para lograr tal encumbramiento, sin sospechar que el obstáculo, cabalmente, lo llevaba en sí el tierra vástago del señor Fermín, que no pasaba de ser un albañil del toro.

Así lo dije. Y así lo repitieron

en España los más sesudos críticos.

PERO... SONO LA HORA

Y tiempo después, en estas columnas, publiqué lo que sigue:

"Y se llegó a la corrida de la Prensa—25 de diciembre—, el día de Navidad, en que nació un nuevo Armillita. Y fué "Pepe Moros", de La Laguna, el destinado para que Fermín le cuajara faena memorable que marca el índice desde donde ha de contarse la nueva etapa. Un mansurrón, próximo a la fuga, con el que derrochó voluntad, resolución y habilidad hasta conseguir embravecerle y hacer que acabara embistiendo deliciosamente.

Después, ya no decas. Fermín se traza una raya y no da un paso atrás. Y los aficionados advierten la transformación que se ha operado; constatan la voluntad del artista; el esfuerzo poderoso que

hace por vencer la indolencia de su temperamento, por prender alegría en lo que era frialdad y mecanismo; por pulirse en el procedimiento, por no desaprovechar cualquiera ocasión de disputar el aplauso a sus compañeros de fatigas. Desde entonces la presencia de Fermín en el ruedo es señal evidente de triunfo: marca con imperio la amplitud de sus recursos, hasta hacer cambiar la convicción de que puede con cuanto toro le salga por el cinquero.

Sin embargo, algo faltaba...

Todavía se vertía una característica que le descubrí desde que se encará con el primer torero que no arriesgaba lo que el torero necesita exponer para hacer levantar al público de sus asientos, emocionado, tremante de entusiasmo.

Ya sabíamos de su difícil facilidad para salir vencedor de todos los trances, con aparente cor-

te esfuerzo. Había que dejar ver que sus facultades, su valor, le permitían exponer tanto como el que más.

Y el domingo, con "Balconero", de La Punta, expuso lo que queríamos ver que expusiera. Y al observar aquella faena, con un toro que tiraba cornadas, que buscaba hacer presa, revolviéndose furioso, rápido, con fuerza de patas, y no el coronamiento de la campaña de Armillita y la demostración de que se encuentra en pleno período de madurez.

PERIODO DE PULIMIENTO

Ya nada tiene que aprender. Todo lo ejecuta con entero dominio y seguridad. AHORA ENTRA EN EL PERIODO DE PULIMIENTO ARTISTICO y convencido del exceso de facultades físicas que posee, quiere menguarlas exponiendo, creando cino-

ción para lograr que emocionados vibren los espectadores."

Eso dijo el que está catalogado como encarnizado enemigo de Fermín—que, por cierto, es mi amigo— Y fué este "antiarmillista" quien constantemente estúvole recordando un consejo de Shakespeare: que vibrara él, para hacer que vibrasen los públicos...

Y bien: el lector que haya seguido la triunfal campaña que Fermín está desarrollando en España, habrá visto confirmados mis juicios y sugerencias.

Ahora, veamos lo que dice el propio interesado en una entrevista que publica "Estampa", el magnífico semanario madrileño:

—¿En la plenitud de su arte? —le interrogamos.

—No; no, señor. Ocurre conmigo, que hay mucha gente que me tiene por un hombre pasado, y sólo tengo veintidós años, y es que tomé la alternativa a los dieciséis. No estoy en la cumbre de mi arte; al contrario, AHORA ES CUANDO COMIENZO A SUBIR LAS ESCALINATAS, A DESARROLLAR MIS CONOCIMIENTOS, A PERFECCIONAR MI ESTILO. Ahora es cuando empiezo a sentirme artista digno de los públicos."

En breves frases, Armillita no expresó sino lo que yo dije de él con meses de anterioridad.

Por eso titulo este artículo: "¿QUE MEJOR JUSTIFICACION?"

MONSABATO

CRONICA CORUÑESA

Baile, cerveza y toros

Según se ha anunciado, vendrá a La Coruña, para el próximo verano, una numerosa expedición de "turistas" ingleses, en el flete de recreo "Adriatic".

Entre las personas que forman dicha expedición figurará el jefe del partido conservador británico y ex presidente del Consejo de Ministros de aquel país, Mr. Baldwin, personali-

dad de relieve mundial, a la que acompañarán numerosos parlamentarios ingleses con sus familias, formando un conjunto de mil doscientos expedicionarios.

Será una de las más importantes excursiones que saldrán de Inglaterra en el año próximo.

Por de pronto los proyectistas de la excursión han preguntado ya tres cosas que más les interesa: Si podrán presenciar aquí una corrida de toros, si les será dable asistir a una fiesta en el parque del Spórting y si habrá buena cerveza.

A mi parecer, ninguna difícil de conseguir.

Con respecto a la corrida de toros, he de decir que si nuestro empresario señor "Dominguín" se decide a organizarla, debe traer toros y toreros, pues ya nos duele la cabeza de ver tanto "becerriño" y malos "toureiros" a que nos tiene acos-

tumbrados dicho empresario.

Por eso insisto una vez más que sea quien sea el empresario deben de traer buenos toros y matador de primera fila, pues Mr. Baldwin, Mr. Murray y demás expedicionarios, creo lo agradecerán mucho, además se desengañarán del mal concepto que tienen de nuestra bien llamada Fiesta Nacional, y ya no digo por nosotros, pero por ellos, hay que hacer un pequeño sacrificio.

Hay matadores que son imprescindibles en todo cartel que se organice en La Coruña, tales como: Marcial Lalanda, Domingo Ortega, Manolo Bienvenida y algún otro más...

Y toros, los que más cartel tienen en nuestra Plaza son: de don Luis Bernaldo de Quirós, Albaserrada y también de Miura.

Y por hoy no va más.

ORZANITO

Dominguín marcha a Méjico como empresario de El Toreo

Como base inicial de su gran temporada, dará ocho corridas, en las que alternarán con Ortega, indistintamente, Armillita, Solórzano y Alberto Balderas. ¿Diez años de empresa en Méjico?

Dominguín todo es dinamismo. Su gran corazón de luchador semeja una inmensa pila eléctrica que va soltando chispazos de trabajo por todas partes. No hay más que permanecer unos minutos en su despacho para comprobar su diversa actividad. Si el trabajo se demuestra andando, Dominguín es el globe-trotter taurino, campeón de todas las dimensiones. Llamar al teléfono de Dominguín es tocar al nervio de toda la sensación taurina. No hay noticia de interés, ni proyecto, ni negocio, ni detalle que no vibre a la suave pulsación del 18532. Cuando menos se piensa, de estas cinco cifras surge la revelación de la temporada. Unas veces es el fenómeno igno-

rado que sale al éxito público de la mano de ese gran taumaturgo que se llama Domingo González; otras, la organización bomba, el mejor día la reclame más atractiva... La otra tarde un sólo timbre puso en conmoción a todo el cotarro taurino.

Dominguín se ha quedado como empresario con la plaza de toros de Méjico. Y poco después este sencillo dictado se fué extendiendo en ondas periodísticas que fueron completando la información en sus verdaderos términos. Y la información que todo el mundo comenta a estas horas es sencillamente ésta:

"Dominguín ha embarcado el día 27 en el "Cristóbal Colón"



ANDRES MERIDA, el torerísimo diestro malagueño, que muy pronto partirá para Méjico, donde le esperan triunfos resonantes, por su propio estilo con el capote y su clásico toreo cañi con la muleta.

con rumbo a Méjico. Se ha quedado por ocho domingos con la explotación de la importante plaza de El Toreo. Si pasadas estas ocho fechas, el negocio se le da bien, llamará a dos toreros más, de los que le acompañan en su viaje y prorrogará la temporada. La base de sus carteles será Domingó Ortega y cuatro combinaciones iniciales estarán compuestas de esta forma:

Primera corrida: Debut de la organización Dominguín, 19 de noviembre. Actuarán, mano a mano, Solórzano y Domingo Ortega. Segunda corrida: día 26. Otro mano a mano entre Armillita y Balderas. Tercera corrida: día 3 de diciembre. Armillita y Ortega. Cuarta corrida: día 10 de diciembre. Los cuatro toreros juntos. Del resultado artístico de estas cuatro combinaciones dependen los cuatro carteles restantes. Si la cosa marcha bien, llamará seguidamente a Alfredo Corrochano y a Fernando Domínguez."

Hasta aquí la información punttera que todo el mundo aplaude. ¿Ibamos nosotros a dejar embarcar a Dominguín sin que nos ampliara estas referencias generales? Cometeríamos un pecado de lesa periodismo. Y horas antes de la marcha, cuando mayor es la aglomeración de los últimos detalles, asaltamos a Dominguín en su gabinete de trabajo y entre órdenes y consejos y llamadas telerónicas que saben a felicitaciones y a sabrosos halagos, hlvánamos el diálogo:

—¿No se proponía usted descansar en el campo durante los meses de invierno?

—Ya lo ve usted. Mi descanso es pelear. No concibo la inacción. Ha surgido esto en el otro Mundo, y allá me voy. La ambición legítima del trabajo no debe tener fronteras.

—¿Va contento de la excursión?

—Los negocios tienen siempre una zona misteriosa que cautiva, pero mi contento mayor es porque en este viaje se agrandará en lo que vale la personalidad artis-

tica de Domingo Ortega. A este torero, por rara excepción de su mérito, no le hacía falta pensar por ahora en la temporada de invierno, pero ante la tentación por mi parte de proporcionarle un mayor triunfo, no ha sabido resistirse.

—¿Es cierto, como nos aseguran, que el contrato que ha firmado es por diez años?

—Aquí podría evadirme de contestarle con una de esas sonrisas que parecen creadas para estos casos; pero quiero hacerle a usted el honor de la claridad. Yo voy a Méjico sólo a conocer, a explorar, a darme cuenta... Ahora que nadie me puede hipotecar ni la ilusión, ni la ambición legítima.

—Es, querido Domingo, que para la afición española es de mucho interés, de un interés capital, que un empresario español de su talla y de su mérito, maneje por varios años la importante temporada mejicana. Debía ser una aspiración nacional.

—Razón de más para que yo vaya acompañado de todos los optimismos. Voy a explorar y a trabajar. Lo demás lo sabremos después.

—La situación de los negocios en Méjico no es la más halagüeña...

—Precisamente por eso, mi inquietud de dominar imposibles y mi afán de trabajo me llevan allá. A la hora de las vacas gordas, todos somos capaces de acudir al ordeño.

—¿Y dice usted que si la cosa marcha, llamará a Corrochano y a Domínguez?

—Y a todos los valores y a todas las novedades. Lo que el negocio vaya dando de sí.

—También se decía que se preparaba una especie de segundo abono, con toreros españoles de segunda categoría, y que se contaba, entre otros, con Posada, con Mérida, con...

—No sé. Eso y todo, sobre el telar. Yo voy con mis ocho combinaciones en proyecto por todo equipaje.

—¿Y la marcha de los asuntos



De la feria de Valencia, donde tantos toreros rivalizaron por hacerse los amos, quedó ENRIQUE TORRES proclamado dueño y señor del aplauso público. Y es, que en el torero valenciano, hay un gran corazón de artista y cuando este dice allá voy...



CARNICERITO DE MEJICO, el bravo matador que ha terminado la temporada en España con una brillantez extraordinaria a más de haberse hecho el torero insustituible en Francia por su emoción.

taurinos de España durante el invierno?...

—; Hombre! Estaré al tanto... Pero el panorama, por lo que verá, con los viajes a Méjico y Caracas, templan toda actividad en España. Ya, para febrero, será ella.

—; Está usted contento del resultado de la temporada última?

—Como empresario, sí; como amigo y apoderado de Domingo, he lamentado los dos percances que ha sufrido; pero, en conjun-

to, he gozado lo mío al comprobar su definitivo triunfo como figura primera del toreo...

* * *

El dinamismo de Dominguín, su gran capacidad de trabajo, su portentosa actividad, impiden que la charla derive por cauces triviales. El tiempo que nos concede Domingo es el suficiente para darle un abrazo de despedida y desearle en nombre de TORERIAS los mayores triunfos en Méjico.

GUILLOTINA

ROMANTICISMO TORERO

GRANDE Y MISERABLE

Rafael Gómez Ortega (El Gallo), el célebre diestro gitano, quizás el torero español más famoso de la presente centuria, reside actualmente en la peruana pequeña ciudad de Arequipa, según noticias recientes.

Allí vive, sí, señor, Rafael Gómez, aquel genial lidiador de toros de la calva legendaria, el cañi del romance y la leyenda, como en los chispes tiempos de Pepe-Hillo, las manolas y nuestro señor Godoy.

¿A qué ha ido (El Gallo) a Arequipa? ¿Qué hace Rafael Gómez, el vencido ídolo de la España de pandereta, en el soledoso rincón del Sur del Perú, triste, monótono, silencioso, al lado del volcán Misti?

Genio y figura. Posiblemente, ni el extraño viejo sabe cómo ha llegado hasta allí. (El Gallo), con su traje corto y su sombrero ancho, símbolo de la España romántica y brava, camina solo, meditabundo, con esa alma tan suya y tan miserable, por las callejuelas escabrosas de Arequipa. Rafael

sale todas las tardes, entre las luces inciertas del crepúsculo, y se pasa toda la noche en una especie de colmado, que allí llaman chicherías, hasta las primeras horas matutinas en que se retira a descansar.

A veces el viejo lidiador de reses bravas, el hombre de la vida agitada y folletinesca, al doblar una esquina, se para de improviso, y su figura encorvada por el peso de los años, se yergue airosa, soberbia, como en sus pasadas tardes de triunfo y simula un magnífico y limpio quiebro, gracioso y pinturero, a un toro imaginario, prosiguiendo su camino andando trabajosamente con sus piernas pobres, de trapo, hasta la próxima esquina en que tal vez repita el lance.

Rafael (El Gallo) no quiere venir a España. Así se lo ha dicho recientemente a un íntimo amigo suyo, en carta, residente en Madrid. Asegura el supersticioso y maniático gitano que no puede retornar a su patria, por "mor" de Chicuelo, su cuñado Sánchez Mejías y la Pastora Imperio, que dice

han fundado la sociedad "El Pozo Negro", para perseguirle. Además tiene la absurda obsesión de que le va a matar un toro negro.

Rafael Gómez, cuando abandonó nuestro país por última vez, conoció y se apasionó perdidamente por una gentil joven alemana, que viajaba en el mismo barco. Pronto comenzó el idilio, y pocos días después desembarcaba la feliz (?) pareja en la República Argentina, donde se instalaron y forjaron para el futuro un panorama magnífico. Todo dicha y felicidad. Así se deslizaba su vida, hasta que unos meses más tarde, el Destino, cruel e implacable, celoso de los encantos de la joven, se la llevó, plétórica de juventud y belleza. Muerta su compañera, Rafael, loco de dolor, era marcado una vez más con la garra del desengaño, esa garra que señaló al torero en su mocedad y que cejará cuando su existencia concluya.

Estos pobres seres, que arrastran en silencio la amargura inenarrable de su fracaso en el amor, son seres que entran para siempre en el reino del dolor, y viven como alucinados, soñando, porque sólo soñando es como pueden vivir. (El Gallo) desde entonces se ha tornado algo maniático. Durante algún tiempo no salía de su casa, la casa en que murió la bella joven de los bucles de oro, y sobre sus hombros se ponía su abrigo, aquel abrigo que hacía resaltar sus encantos, y que luego el infeliz lidiador se ponía, apretujándole, porque así creía tener a su lado a la mujer que quería... ¡Pobre Rafael (El Gallo)! A partir de aquel entonces, anda entregado a la aventura.

Ahora ha ido a parar a Arequipa. Por las noches, como antes decía, se va a las chicherías, a beber y a escuchar las canciones de los indios. Escucha en silencio, apoyada su calva entre las manos. Así se pasa horas enteras, mezclado entre mugrientos indios, yarabies y rasgueo de guita-

rras, escuchando la melancolía indescriptible de las canciones peruanas, con toda su alma; esa alma destrozada de ídolo de un pueblo, de ídolo vencido, acabado. En la mente del torero se agolparán recuerdos del pasado.

Sentirá la nostalgia de su época, nimbada de gloria y apoteosis. De su Sevilla, del cielo sin par andaluz. De sus colmados y sus incomparables mujeres españolas, de grandes ojos negros, anacrónicas y sentimentales. De la Giralda gentil y de la Torre del Oro sobre el Guadalquivir, esbelta, magnífica, con la falda armada como una "bailaora" antigua. Rafael tiene la voluptuosidad de la tristeza, como toda alma genuinamente andaluza. Es fa-



talista y derrotista al propio tiempo.

Rafael Gómez Ortega, el famosísimo torero español de espíritu dinámico y aventurero, busca en el pacífico y lejano rincón del Perú el olvido de su amarga tristeza. ¡Pobre ídolo vencido, viejo, miserable, olvidado de todo y por todos! Aún te tararea, de vez en cuando, la urbe española, en el españolísimo pasacalle aquel, que al conjuro de las magnificencias de tu arte excelso, enardecías y embriagabas a las multitudes en las tardes morenas, de triunfo y de sol, al lado de tu hermano, el gran Joselito, Rodolfo Gaona y el Pasmo de Triana, Juan Belmonte. Aquella época en que te

sonreía la gloria y la fortuna y enloquecías al populacho con tu gracia única, moruna y pompeyana.

Si no sufres, no te diviertes, héroe sin heroísmo, por desgraciado. Hoy, avejentado, aunque conservas el garbo de antaño, te ves solo, alejado, pobre, por tu culpa, desahuciado de todo el mundo, arrastrando el señorío de grande de España. Con tus cincuenta años, derrotado, ya no tienes nada en la vida. Nada. Nada más que tu alma. Ni gloria. Ni brillantes. Ni dinero. Perdiste hasta tu historia. ¡Aquella historia torera de Rafael (El Gallo)!.

¿Volverás de nuevo a España, Rafael?

¿Si al menos hubiera en Arequipa cañis!...

ALVAREZ TORAL.

Anecdótico taurino

LO CREYO CANARIO

Cierta tarde en que el valeroso torero sevillano Manuel García «Espartero», usando un traje color canario y negro con cabos rosas, toreaba en la plaza de Valladolid un toro de Miura, recibió un achuchón al arrancarse a matar, saliendo volteado.

Al levantarse el diestro, ileso dijo:

—¿Qué inteligencia tienen estos toros! «Má» «coglo» porque «má» visto «vestio» de «coló» canario y «má» «echao» a «volá».

COSAS DEL GALLO PADRE

En una tertulia de café a la que asistía «El Gallo», puso un presumido intelectual este conocido problema familiar, no extenso de ingenio: Pepito y Pepita son hijos de un mismo padre y de una misma madre; pero Pepito dice que Pepita no es su hermana. ¿Qué es Pepito?

Los tertulianos empezaron a devanarse los sesos para dar con la solución. De pronto dice Fernando Gómez solemnemente:

—¡Ya está acá!
—¿De veras?—le preguntó sorprendido el intelectual.
—Sí, señor—respondió el Gallo con firmeza.
—Vamos a ver, ¿Qué es Pepito?
—Un sinvergüenza!
Y se quedó tan fresco.



LAINÉ, el torero huelvano, que se ha colocado a la cabeza de los novilleros esta temporada, en que ha toreado cuarenta y ocho corridas con éxitos extraordinarios de las sesenta que le firmó su apoderado, el intrépido hombre de negocios sevillano Villarillo.



CARNERA Y RUBICHI

Carnera, el gigante italiano, campeón del mundo, «posando» con Rubichi, el campeón de los rehiletes, antes de hacer el paseo. ¡Si junta las manos, se queda Chicuelo sin banderillero!

(Foto del archivo de TORERIAS, escogido como nota de actualidad.)

PASANDO EL INVIERNO

Parejas de hermanos toreros

Una invitación cariñosísima, a la que no puedo negarme, expresada en términos elogiosos para mi modesta labor de escritor profesional—que agradezco, aunque estimo exagerados—, me dirige desde esta columna el joven y

culto escritor Don Ista, que, entre otras actividades en que ha destacado su nombre, posee la de dedicar gran atención al espectáculo netamente español, por cuyo engrandecimiento y purificación labora entusiasmado.

Hace unos meses lanzó, mejor dicho, colocó en lo más alto del mundo taurino su folleto, nutrido de observaciones y de ideas que justamente llamaron la atención, y del que se ocupó la crítica con la alabanza que merecía, aunque sin hacer notar que, a la manera de Núñez de Balboa, descubriendo desde los Andes el mar del Sur, era la primera vez que, ascendido por propios esfuerzos a la cúspide, donde el aire es puro y la visión amplia y clara, percibía el mar revuelto de las pasiones y de los credos.

Luego, en esta misma revista y en otras publicaciones a las que ha honrado con su magistral colaboración, ha seguido caminando con paso fuerte en la conquista de sus ideales. Y, como está dotado, además de una preparación exquisita y cultura sólida, del temple indispensable para proseguir la labor comenzada, no es aventurado asegurar que pronto le consideraremos como uno de los escogidos en la galería honrosa de los escritores genuinamente españoles que sublimaron las letras patrias.

No me la ha pedido; pero si entre los especializados en la materia taurina fuese costumbre y requiriese de mí la alternativa—como del único doctor que hoy tiene la madre iglesia taurina—, yo se la otorgaría de buen grado y con todos los honores, en la seguridad y con la satisfacción de haber acertado.

Pero no le hace falta. El se basta para medrar dignamente.

La invitación que me hacía en el último número de esta revista era la de preguntarme si antaño se dio alguna vez en los redondeles el caso de hoy, en que dos hermanos, con boria de matador de toros, han actuado conjuntamente.

Y aunque manifiesta el amigo Don Ista que es poco dado a la rebusca de papeles—no le hagan ustedes caso, porque sus conocimientos no se adquieren únicamente por el esfuerzo particular y aislado—, contestaré a la pre-

gunta brevemente, ya que ni el espacio permite dilataciones, ni dispongo materialmente de tiempo en estos momentos en que un trabajo taurino preclama, y primero hasta hoy en su género, me absorbe la atención y me roba el descanso.

Nada menos que en los primeros tiempos del toreo de a pie se dió el caso de referencia. Paso por alto los casos de los Palomo, Baden, Herrera, etc., etc., que, mejores o peores, destacaron su personalidad—porque fueron muchos los hermanos que cultivaron el toreo—para detenerme en el caso más notable que registra la historia de aquellas pretéritas edades.

Ronda, la cuna del toreo, nos ofrece el más curioso ejemplo.

Francisco Romero, el patriarca de la familia cuya escuela se tuvo siempre como la más perfecta y severa, dió la alternativa a su hijo Juan. (Tampoco es úni-



No se ha dado fin a la temporada y ya, alrededor del nombre de VICTORIANO DE LA SERNA, se funden todas las esperanzas de las empresas. De lo que el fakir resuelva dependen muchas operaciones taurinas. Y es que el arte personal de Victoriano se impone y manda, como todo lo que subyuga.

co este caso de padres e hijos, como se dió con este mismo Juan y sus cuatro hijos toreros, y posteriormente el de Cúchares con su hijo Currito).

Juan Romero tuvo a sus hijos Pedro, Antonio, Gaspar y José, que trabajaron juntos.

Una fantasía de El Doctor Thebussem imaginó a Juan trabajando con sus hijos en la plaza de Salamanca, cuando uno de éstos, Antonio, caía muerto, y viendo a otro, al famoso Pedro Romero, echar mano rápidamente de la espada para vengar la muerte de su hermano, y que Juan se arrojó pidiendo clemencia al cielo... Y se sabe que no murió en la plaza, porque no hay dato ninguno que lo asevere en los archivos parroquiales ni del cementerio, siendo probable que muriese camino de Madrid y sepultado no se sabe dónde. Como ya ocurrió en casos análogos antes y después de este accidente.

Como a los pocos meses murió Gaspar en la plaza de Granada, quedaron Pedro y José. Pedro se retiró el año 1799, y siguió José durante muchos más.

Este José, que había hecho sus primeras armas al lado de Pe-



CURRO CARO, la revelación taurina del año, el torero que más pronto escalará la primicia de la tauromaquia con permiso de los demás toreros o sin él. El momento que reproduce la muleta es de un artista consagrado ya en el toreo y Curro lleva lo que va de temporada.



Ya el cable de América comenzará a funcionar muy en breve con noticias de la actuación de nuestros toreros por aquellas plazas. ¡Vengan los bulos y las traducciones sinceras! Los pasaremos por nuestro tamiz, dándole a cada cual lo suyo. ¡Cuidado, alertai... Alerta está... Y que para mejor éxito de nuestra misión como con "clave" propia y verídica.



En el Cristóbal Colón embarcó rumbo a América Fermín Espinosa ARMILLITA CHICO. Si al gran torero mejicano se le ocurre llevar a bordo todas las orejas cortadas en las plazas de toros de España, seguramente ocurre una cosa: un feroz marfilino.

peillo (no escribo Pepehillo ni Pe-pe-Hillo, porque no hay razón para ello, como no la hay para escribir Cura-Ancha, sino Carancha, como se pronuncia), fué el único de la familia que rompió con la tradición de la escuela rondeña, con gran disgusto de los otros, siendo su toreo sevillano, como el de su infortunado maestro y autor de la primera Tauromaquia de la primera Tauromaquia; de la que nadie hace mención ahora que tanto se dispara sobre la ejecución del pase natural con la mano diestra, y que recurren a la Tauromaquia de Montes, que es una mala copia de aquella y que fué muy mal recibida en su tiempo. Cosa que tampoco la dicen los que a ella se aferran para desvirtuar lo que no tiene vuelta de hoja.

De modo que el toreo de José Romero, esencialmente sevillano, de adornos y filigranas, contrastó grandemente con el del famo-

que si no ha ido a Caracas y Maracay ha sido porque no le ha dado la reverendísima gana, puesto que su apoderado Don Arturo Barrera le tenía firmado ya el contrato.

NO SABEMOS NADA

Pero Antoñito el de Pagés, todavía está averiguando cuál de los tres novilleros anunciados es el que trae el agua, a pesar de que él está mosca con los Juanetes de Maera el de Tarancón.

NO SABEMOS NADA

Pero a Carnicerito de Méjico le han nombrado los catalanes hijo adoptivo por sus triunfos en aquella capital, y Federico La Morena, antes Chatarra, por su revolución en la plaza de Zaragoza, Rey destronado. ¡Cuestión de apreciaciones!

NO SABEMOS NADA

Pero a don Perico Balañá le han obsequiado el domingo en uno de los palacios de la Exposición de Barcelona, con un vermuth al que concurrieron, según leemos, cerca de dos mil personas. ¡Las mismitas que acuden a las corridas al tanto por ciento!

NO SABEMOS NADA

Pero Rubichi, en vista de que Canato está dispuesto a apoderar a Pepe Gallardo, Torquito a Colomo y el Sapo a Luca de Tena, él, por no ser menos, piensa apoderar al maestro Chicuelo.

NO SABEMOS NADA

Pero desde que le publicamos la portada a Juanito Jiménez, no cesamos de recibir felicitaciones de Sevilla, menos del propio interesado.

NO SABEMOS NADA

Pero el Luca de Tena torero no tiene nada que ver con el Luca de Tena periodista, aunque los dos pertenecen a las derechas en sus respectivos oficios.

ésimo Pedro y el de los demás familiares, puramente rondeño, y a base de la mano izquierda.

Más adelante hubo otros casos, como el de La Santera y su hijo José Martín, y el de los cordobeses Lagartijo y su hermano Manuel Molina, muy distintos en todo, y el de los Frascuelos, Paco y Salvador, también muy distintos en valor y procedimientos.

Y en nuestros días tampoco han faltado casos, siendo los más conocidos los de los hermanos Bombita, que llegaron a trabajar juntos los tres, Emilio, Ricardo y Mamel; los de los hermanos Martín Vázquez, los de los Nacionales y los de Rafael y Joselito Gómez.

EL DOCTOR ANÁS

NO SABEMOS NADA!

Pero Dominguito no ha pensado nunca en llevarse a Méjico a Fernando Domínguez, como dicen por ahí varios guasones taurinos.

NO SABEMOS NADA

Pero ya que hablamos de Domínguez, les decimos a ustedes



EL PASMO DE VALLADOLID

FERNANDO DOMINGUEZ, en esta famosa estampa taurina, nos demuestra la calidad de su arte. En el invierno, cuando la crítica de café hace mella en todas las reputaciones, fracasará en el caso de Domínguez. ¡Es mucho Fernando!

POR EL CAUCE DEL TOREO

¡Se acabaron las corridas!

—Mire usted que si el maquinista del tren, minutos antes de la estación de término, parase en seco el convoy y le dijera a los viajeros: Ahí os quedáis. Yo no ando más. ¿Y si el panadero, me-

diaca la mañana, arguyera: "Para como va la venta, cierro el establecimiento, y el que quiera pan que se coma los codos". Y en el mismo orden, si un buen día el periodista financiado y el román-



El lance a la verónica de RAFAEL VEGA DE LOS REYES, ni puede ser más bello, ni puede producir más emoción. Es una síntesis del toreo lento, que tanta fama dió al llorado Curro Puya, a quien Rafael imita.



FLORENTINO BALLESTEROS ha dado el do de pecho en Zaragoza, cerrando con broche de oro su magnífica actuación a lo largo de la temporada, donde ha quedado proclamado como un singular estoqueador.

Ayuntamiento de Madrid



No crean ustedes que es broma. Este retrato del sin par BECERRA es rigurosamente auténtico. En su puesto de «ojeo», con la escopeta a punto, no hay noticia ni manejo taurino que escape a su curiosidad. ¡Donde pone el ojo, pone la bala! Y por ahora los tiros de Becerra (Don Cristóbal) van encaminados a ratificar que donde esté el torero de La Serna (Don Victoriano), los demás ¡que se callen!

tico dijera a duo: "Ya no escribimos más; ya no elogiamos más en tono de reclamo; que se hagan solos los prestigios y las figuras".

—Pues no se podría sobrevivir a esta anarquía. La sociedad se paralizaría, como si su circulación fuese acometida de una panne gigante.

—Algo de eso ha pasado este año en el torero. Y por los síntomas, el mal tendrá una grave repercusión y el precedente será funesto. Bien está—porque el mal no tiene remedio—que un torero a causa de una cornada o de una enfermedad, se vea obligado a suspender la temporada en su final con perjuicio de sus propios intereses; pero de eso a la desbandada de este año, media un abismo.

Pudiera decirse que ha sido la enfermedad de moda en los matadores de toros. Los médicos de la crítica calificarían el mal epidémico de "desgana senil" o de aburrimiento prematuro. La afición califica en tono más duro lo acaecido. Se expresa más a la pata la llana: lo llama falta de afición y olvido del propio respeto artístico.

—¿Qué ha podido influir para que se haya operado esta curiosa desbandada?

—Quizás la descolocación de los toreros, en sus distintas bases administrativas; quizás falta de estímulo, quizás ausencia de interés... Lo cierto es que la temporada ha terminado por consun-

ción. Fulanito, se despidió el otro día; Zutano, es hoy cuando torea la última corrida; Mengano, ya no va a Zaragoza porque no quiere torear más...

—¿Pero y los empresarios y la seriedad de los contratos y el miedo a que unos hombres que exponen su dinero caigan en la ruina?

—¡Ah! No sabemos. Es la enfermedad de moda. Se trata de una cura de reposo. El torero está

muy endeblito, flaquea, se le doblan las piernas, sufre anemia cerebral, necesita reposo...

—Pues mire usted que si los empresarios el año que viene, cuando sientan el menor olor a las castañas o el primer repeluc de frío resolvieran: "Ya no damos más corridas; suspendemos los contratos firmados, ya no pasamos más sinsabores por ahora", ¿qué pasaría?

—¿Y si los banderilleros y picadores perjudicados este año dijera la temporada próxima, al igual que han hecho sus jefes:

"No nos vestimos más de toreros; las banderillas que quedan, las van a poner los negros del jazz-band"...

—Lo que decimos antes del maquinista del tren...



El ex-papa Negro, ha marchado a Caracas, en unión de sus hijos Manolo y Pepe, donde se propone realizar una brillante tournée, porque en realidad, el empresario de Caracas es este gran luchador, ya que los elementos que lleva son base de éxitos. En tanto, los Bienvenida triunfan en América, queda encargado como representante de los asuntos taurinos en España Domingo Uriarte, quien recibe y despacha toda la correspondencia en Príncipe de Vergara, 3.

el novel, el torero casi desconocido, quien precisamente por esto es el que más interesa y al que con más curiosidad se le observa, siquiera sea por el exceso de verborrea, reflejo exacto de sus ilusiones e ingenuidades...

En tanto, las Plazas de Toros cerradas El otoño primero, y el invierno después, van sucediéndose de una manera pesada, monótona, aburridísima para todo taurino que se siente agobiado y hastiado ante la invariable actitud del tiempo que dice... ¡agua va!

DON ISTA.

Comentario a la actualidad

¡¡AGUA VA!!

El pasado domingo, confirmando aún más rotundamente su actitud el tiempo, dijo ¡agua va!, y..., naturalmente, la corrida anunciada—es muy probable fuera ya la última de la temporada—hubo que suspenderse, siendo la segunda vez que tal ocurría, precisamente con un mismo cartel...

En efecto, ¡agua va! Tarde gris, fría y húmeda a más no poder. La Plaza de Toros de Madrid no tuvo ni siquiera que abrir sus puertas. En los corrales, unas reses destinadas a ser lidiadas aquella tarde, encogidas y muy pegadas a la pared de los corrales, y bajo los cobertizos, plácidamente soportaban los rigores del tiempo, quizás extrañadas del lugar donde, desde hace unos cuantos días, encuéntrase, en espera de algo que no llega, y que no suponen...

Los aficionados, malhumorados, aunque ya se van haciendo a la forzosa idea de que de su espectáculo—la fiesta de los toros—han de verse privados, puesto que las circunstancias imperiosas del tiempo así lo disponen: sin embargo, esperaban haber asistido, cuando menos, a esa corrida que se les había anunciado, probable epílogo de la temporada taurina; por eso, sintieron malhumorados, al ver y comprobar que la corrida en cuestión quedaba sin celebrar, porque el

tiempo dijo ¡agua va!, con tan premeditada intención, que más agua que nunca cayó aquella tarde, en forma de una lluvia tenaz, persistente y superabundante... ¡Figurábase los aficionados el ruedo de la plaza totalmente encharcado y los tendidos convertidos en lagunas!...

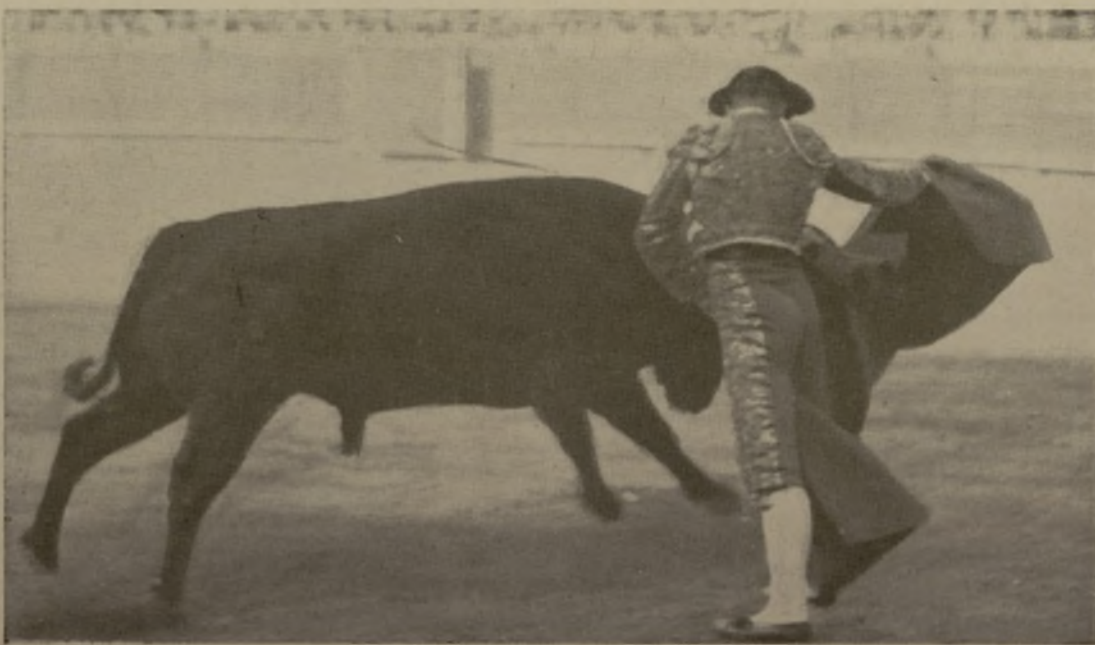
¡Nos quedamos sin corrida; y lo que es peor y más seguro, que sin toros ya hasta la temporada que viene!

Esta exclamación lanzaban los aficionados un poco compungidos ante la rotunda evidencia de la perspectiva de privación de poder ir a los toros...

La temporada—a no ser que las circunstancias cambiaran y la empresa se decidiera en dar por fin la novillada anunciada, para que no quedara pendiente el compromiso consiguiente—finaliza. Ha llegado, pues, la hora del recogimiento, en cuanto al aficionado, al espectador se refiere; no así del todo para los toreros, especialmente para aquellos que marchan a otros lugares en pos de la actividad de su profesión, que les permita burlar la pasividad en la que necesariamente habiense de someterse, de no marchar a otras tierras—extranjeras, por cierto—donde, aunque breve sea, se inicia y consuma una temporada taurina. Esto, lo ha-

cen los toreros que por su buen valer y buena dirección lograron esas contratas; los otros, los que voluntariamente unos—los menos, desde luego—, y forzosamente otros—los más—que quedan aquí, dedicanse a buscar las faenas camperas que les permita proceder al entrenamiento que requiere el ejercicio de su profesión. Unos, invitados por los ganaderos; otros, sin que se les invite, van también tras de la ocasión de ese entrenamiento; no obstante, algunos quedan privados de tal deferencia y ocasión, que entonces aislada y artísticamente tratan de suplir con un iluso entrenamiento en el torero de salón y otros ejercicios...

El aficionado, como no pocos toreros, acuden a sus puntos de reunión, que suele ser el clásico y tradicional corrillo, tertulia, en un café; cuando no en un colmado. Ahí charlan, discuten y cambian impresiones sobre lo que fué la fiesta, lo que es lo que puede ser; dedicando una mayor preferencia a sus respectivas referencias a los toreros, por lo que han hecho, hacen y puedan hacer. Charlas, en las que a veces los propios toreros intervienen para vaticinar y discutir incluso sobre ellos mismos; tanto los en activo, como los en pasivo; los veteranos, como los noveles; distinguiéndose más, naturalmente, de entre todos,



El NIÑO DE LA PALMA, queda para la temporada próxima en situación de disponible forzoso en gracia al valor y al arte que en todas las corridas ha hecho gala. Cayetano se ha impuesto. Por eso se «hará preciso», en todos los carteles,

LOS ASES

EL MEJOR COLMADO DE MADRID
NÚÑEZ DE ARCE, 5 - TELÉF. 19527

LA INAUGURACION
será muy próxima,
llevando por lema
Vino superior.-Tapas
extraordinarias.
Cerveza bien tirada.

ESMERADO SERVICIO EN LAS
DEMÁS CONSUMICIONES

Núñez de Arce, 5
TELÉFONO 19527

LO QUE "DON INDALECIO" ESCRIBE DE LAS CORRIDAS DE ZARAGOZA

FLORENTINO BALLESTEROS, EL TRIUNFADOR

A OREJA POR TORO

En los días que siguen a una feria grande, en diarios y revistas, en sus planas de "administración", aparecen unas fotografías de uno de los tore-

man los cuernos después de llover.

En la corrida de anteayer Florentino refrendó el éxito, aun sin matar con el sabor de la cuarta de feria, que eso—re-

que allí estaba él, y que si el toro no pasaba ya le obligaría a pasar. Y así fué: tres verónicas tirando del toro, forzándolo, pasándose por la faja y liándose a la cintura en la media con que puso remate. Una demostración de lo que puede un torero con valor y afición y que quiere torear.

El tercero, un colorao fino y bien armado, salió abanto, intentó saltar la barrera, se dió un topetazo contra ella y quedó congestionado. Dióse a correr, a huir, barbeando las tablas, tropezó con los caballos cuatro o cinco veces, y la gente, por si era manso, o por si era ciego, o por vaya usted a saber por qué, protestó airadamente, con deseo de que fuese retirado.

No había razón para ello y Mariano Carrato, peón inteligentísimo, a quien pocos igualan, lo demostró. Capoteó como un león y con mucho acierto durante los dos primeros tercios, modificó con su lidia sabia las condiciones del toro, y al espada se lo dejó como un guante cuando tuvo que salir con la muleta.

No pocos protestaron de la actuación de Mariano y hasta hubo uno que lanzó al ruedo una botella. Decididamente el sentarse en un tendido no da capacidad, y hay quien tiene ojos y no ve. Aunque las cosas se las pongan delante de las narices, como el domingo se las puso Carrato.

Florentino tanteó con la derecha y siguió con tres naturales de la zurda y el de pecho con igual mano. Todo muy ceñido, muy torero y con gran soltura. Luego, con la derecha, hizo una faena mandona, lleno de afición y deseos de complacer, con intercalamiento de un ayudado por bajo, rodilla en tierra, que levantó una tempestad de olés y aplausos. La música amenizó el muleteo.

De largo y con rectitud dió un pinchazo bueno. Y con la misma decisión y gran facilidad entró la segunda vez para cobrar una honda, alta, un poquín ida. Dobló el toro muy bien herido, y aunque el puntillero Román Muntaner hizo lo imaginable para levantar al toro, no lo consiguió.

A Florentino le concedieron la oreja, dió la vuelta al ruedo, salió a los medios y más tarde hizo compartir la ovación a Carrato, que había "descubierto" al toro.

El sexto, negro, terclado, astifino y bonito, cumplió bien en varas, y aunque a Antonio "Relámpago" no hay que ponerle peros como caballista, pues fué al toro solo y dando prestancia a la suerte, lo cierto es que picó bajo y trasero

y el de Casal pasó algo receloso y quedado al trance final.

Ballesteros, con grandes deseos de torear, de quedar bien y de aprender, aguantó mecha y echó sabor en unos ayudados por alto—ovacionados y "musicados"—, a cambio de alguna indecisión en los naturales con la derecha, con poco dominio, para enmendarse y ceñirse bien en los de pecho con esa mano.

Quiso matar la primera vez que le cuadró el enemigo, le quitaron la idea los "intelectuales" de tendido, y por ello le costó después un rato poder perfilarse de nuevo. Con valentía y seguridad de matador dió una estocada algo caída, que mató.

Y otra vez le concedieron la oreja, le ovacionaron y a hombros fué paseado por el ruedo.

Vemos a Ballesteros ante un buen porvenir. Con facultades, valeroso, con deseos de ir a más, matador facilísimo que pone en movimiento a las mulillas en cuanto se perfila, y que dió calidad a la estocada del primer día, no tiene contrincante entre los alternativos de este año, ni en los del anterior.

La temporada próxima puede comenzarla bajo los auspicios mejores, y si no pierde ninguna de las buenas cualidades, terminarla en categoría superior.

Hoy, claro está, tiene indecisiones, está tierno en muchos momentos... Pero torero que no es estiliista, que han de darle todo de un golpe, esperamos que el medio centenar de corridas en buenas condiciones le permita desarrollar magní-

ficamente sus aptitudes, igual que le ocurrió este año con las treinta y cinco novilladas, que justificaron el doctorado.

Sin apasionamientos de paisanaje, que nunca pusieron vendas ante nuestros ojos, Florentino Ballesteros, como espada nuevo, nos interesa mucho para la temporada próxima. ¡Ojalá podamos decir muchas cosas de él para el Pilar de 1934!

¿NO LO CREEMOS!...

Pero la otra noche, después de soportar a Varguitas doce o catorce explosiones del carburador viniendo en casa de Jan de Lucas, y a Escalantito tres bailes de la Macarroña en nuestro suntuoso automóvil representara a la par La procesión del Niño Perdido, marca Pepe Alardi y hasta ahores señores nuestros.

Pero lo que no hace el vino de Chinchón no lo hacen las bellotas de Extremadura.

Pero ya que hablamos de bellotas le diremos a ustedes que el sábado pasado tuvimos el gusto de saludar en Madrid a Pablo Moreno, cebado comerciante de Badajoz.

Pero Rubchi, para que en su día no tengan que echarle en cara nada los toreros antiguos, a su regreso de Chinchón visitó varios colmados madrileños visitando el típico traje campero.

Pero con lo que le cayó por fuera en Chinchón y lo que le cayó por dentro en Madrid, a las cinco de la madrugada estaba de dulce.



LUIS MORALES, el valiente matador de toros que marcha a Méjico a completar la lista de sus éxitos.

ros que actuaron, bajo el llamativo título de "El triunfador de la feria de Tal o Cual". De las del Pilar de este año ya han empezado a salir "triunfadores". Pero "triunfadores" de pago, que arrancan sonrisas del lector que vio nuestras corridas y se acuerda de la barba de tres metros que sacaba de la Plaza cada tarde.

Terminada la función del Comercio, la corrida de feria sin feria, se puede decir, sin duda alguna, sin necesidad de "pasar por la Administración", que de triunfador definitivo en las del Pilar de 1933 sólo ha quedado un espada: Florentino Ballesteros. Si alguien más, en algún toro, arrancó palmas, ya dijimos en el momento oportuno que se le habían otorgado por algo que no era completo ni extraordinario. De los que hicieron esas faenas los aficionados podremos decir antes de dos meses: "si te he visto, no me acuerdo".

Acogido con reservas Florentino Ballesteros la primera tarde, porque aquí no se creía en él, y de los triunfos que se nos cuentan en Zaragoza ostentamos el lema de "ver para creer", le bastó estoquear maravillosamente a su primer toro, como podrá estoquear pocas veces, para pasar de un salto al primer plano de la curiosidad, y para que de aquí y de allá empezasen a salir ballesteristas con la misma abundancia que los caracoles aso-

pitámoslo una vez más—no se puede hacer a todas horas. Pero mató con valor y facilidad sobrada, cortó dos orejas, le sacaron en hombros, y la gente se fué a la calle, sin prisas, y diciendo, antes de que la temporada acabe y cuando faltan cinco meses para que la otra comience:

—¿Sabe usted qué combinación tendrá que organizar la Empresa para Pascua? Un mano a mano de Ortega y Ballesteros.

Tal es la opinión unánime. Y lo es como consecuencia de lo ocurrido en la feria, que no ha tenido más que un triunfador "gratuito": Florentino Ballesteros.

De "pago" habrá muchos más. Todo depende de echar mano a la cartera y consultar con la tarifa "U".

Ballesteros arrancó la primera ovación en un quite del segundo toro. Un quite con vista de buen torero. El enemigo no pasaba bien, y Florentino se fué por la cara con un galleo por chicuelinas; ese quite que el muchacho se trae hecho, con verdadera gracia sevillana.

Pero siguió "Pinturas" con los lances de la mariposa, también como ustedes saben de toreillo por la cara, y la mariposa perdió las alas en el remate, con descubrimiento del torero. En el nuevo quite Ballesteros tenía que demostrar



El novillero sevillano PEPE BRAGELI, que en su lucida actuación en Madrid, puso de relieve cuanto vale.

HAY QUE ABRIGARSE



La otra tarde se promovió un ligero alboroto a las puertas de un popular café, por cuestiones de toros, entre un banderillero y un apoderado. La tarde, no hay que decir que estaba destemplada y fría.

HAY QUE ABRIGARSE...

El Estudiante, que aquí para nosotros sigue callandito sus estudios de Medicina, fué consultado la otra tarde en el Aquarium por su compañero Pepe Gallardo acerca de si tenía o no fiebre alta. Luis tomó el pulso a Pepe ceremoniosamente, y le contestó:

HAY QUE ABRIGARSE...

—¿Sabe usted la noticia que corre por los centros taurinos?—le preguntaron a Juan de Lucas en el café del Norte la otra mañana.

—¿Cuál?

—Que el año que viene se encarga de la gerencia de la Plaza de Madrid un apoderado que viste de luto y usa el sombrero a modo de chambergo. Y el aludido, extrañado, replicó:

HAY QUE ABRIGARSE...

—¿A que no sabe usted quién le ha regalado al simpático Tramilla una corbata grana?

—No sabemos; pero

HAY QUE ABRIGARSE...

Pinteño prepara para el día de Navidad, en Murcia, la última corrida de la temporada. Se rifarán en ella muy buenos regalos, ¡y muchos pavos! Casi tantos como ha ganado en Tetuán el amigo Pinteño. La corrida promete ser un éxito. Y mucho más si regalan bufandas, porque en diciembre, en Murcia

HAY QUE ABRIGARSE...

Se da como cierto que significados elementos agrarios piensan obligar a Marcial Lalandá a que presente su candidatura para Diputados a Cortes. Ya lo saben sus muchos admiradores. ¿A votar a Lalandá! No...

HAY QUE ABRIGARSE...

Cayetano Ordóñez, Florentino Ballesteros, Eduardo Solórzano y El Soldado han ratificado sus poderes por la temporada entrante a su apoderado don Juan de Lucas.

Este rasgo de españoles y mejicanos pone en ridículo las bajonerías que han desplegado hacia ellos los que se llaman amigos y compañeros de Juan de Lucas.

Por eso la otra noche, cuando se mentaron en cierta reunión a varios nombres, el ex tabernero de la calle de Núñez de Arce exclamó:

HAY QUE ABRIGARSE...

LOS GATOS DE TORERIAS

¿UN TRAJE DE EPOCA?

Se encuentra en Madrid el popular sastre de toreros sevillanos Antonio Manfredi, con el propósito de "dar una vuelta" a sus numerosos clientes y tomar "sus medidas".

El maestro Antonio, no lo han dejado resollar un momento, tanto que no le hemos podido echar la vista encima los chicos de TORERIAS. Y cuentan que cuando más trajín tenía la otra mañana, fué a buscarle un aficionado de Sevilla que se apoda Cascorro.

—Aquí te buscan para un traje.

—¿Quién?

—Cascorro.

—Pues, dile que yo no hago trajes de época. Que yo no hago más que trajes de toreros.

LOS DE LA M. Q. S. B.

Entre un grupo de mozos de estoque se comentaba la otra mañana que los organizadores del banquete del Montepío, celebrado espléndidamente en el restaurant "Onena", no se habían acordado para nada de obsequiar a los mozos de espada que intervinieron en el famoso festival.

—Yo me alegro—explicó uno de los presentes—que no nos hayan invitado, porque como pertenecemos a la U. S. T.

—Pues yo lo siento—replicó Pintoreito—; ¡y eso que pertenezco a la M. Q. S. B.!

—¿Y qué Sociedad es ésa tú?

—No lo ve, hombre? La de "Me Quedo Sin Banquete".

¿ES USTED EL APODERADO DE GALLARDO?

—Que sí.

—Que no.

—Es Fulano.

—Ha nombrado a don Zutano.

Lo cierto es que falta poco en los centros taurinos para ir diciendo de uno en uno: ¿Es usted el apoderado de Pepe Gallardo?

Por cierto, que estando en el café recomendándole un crítico de toros a Pepe el de Chiclana que le apoderara don Manuel Pineda, el torero no hacía más que escuchar los elogios que le hacían del candidato.

—Ese es el hombre que te conviene, Pepe. Yo quisiera que tú conocieras a ese hombre...

—Si yo lo conozco de Sevilla—arguyó Gallardo. ¿Quién no conoce en Sevilla el cortijo de Pineda?...

¿NOAIN, NO HAY UNA PESETA!

El domingo se celebró una corrida de toros en Marsella, que, al decir de la Prensa y de los toreros que tomaron parte en ella, hubo un lleno rebosado. Como los toreros iban al tanto por ciento, se frotaban las manos de gusto. Pero a la hora del "apoquinen", parece que no se hablaba más que de Noain, puesto que el empresario no hacía más que chapurrear en caló-galaico: "No-aín, no-aín una peseta..."

¿EN PROSA O EN VERSO?

La otra tarde, un periodista andaluz fué a entrevistar al señor Pagés sobre temas taurinos. Y cuando don Eduardo se disponía a dejarse confesar por el redactor, éste le preguntó, recordando que recientemente don Eduardo había enviado una adhesión al banquete de don Ventura, en sonoros octosílabos: ¿Cómo quiere usted la interviú: en prosa o en verso?

—Eche usted mitad y mitad como siempre—contestó don Eduardo, creyendo que le hablaba el cafetero.

DON LATIGO.

AHI VA ESO



La otra mañana almorzaron juntos don Pablo La Serna y Luis Gómez "El Estudiante". Al final de la comida, que fué espléndida, don Pablo indicó al camarero que le dijera qué postres le iba a servir, y entonces dicen que don Luis, extendiendo un contrato en blanco, para que lo rellenara "de postre", exclamó:

¡AHI VA ESO!

El "organizador" de Victoriano de la Serna, el egregio Becerra, regaló no hace muchos días al crítico de toros Alardi una magnífica corbata con lunares blancos. ¿No le parecen a ustedes muchos regalitos para cómo están los tiempos?

¡AHI VA ESO!

¿Se celebrará hoy la novillada suspendida por dos veces a causa de la lluvia? Como ocurra esto, ya sabemos quién tiene la culpa. El Niño de la Estrella... mojada.

¡AHI VA ESO!

Por fin la Asociación de la Prensa de Sevilla ha organizado su corrida! En sustitución de Ortega, La Serna y Barrera, torearán Palmeño, Perla y Rayito.

¡AHI VA ESO!

En el mesón del Sevillano, el popular mozo de espada Antoñito obsequió con un ágape a varios íntimos, como celebración de haber sido nombrado Caballero del Alfiler.

A la hora de la cuenta se salió del paso con un succulento

¡AHI VA ESO!

¿Cagancho electorero? Hace unos días, en un centro electoral de la calle de Pizarro, el señorito Joaquín se lió a convidar a unos amigos, y ríanse ustedes de las bodas de Camacho. ¡Allí estuvo todo pagado! Todo, lo que privó el señorito Joaquín.

¡AHI VA ESO

Hasta la hora de cerrar nuestra edición, los familiares de Dieguito Telefolea no han agredido a ningún fotógrafo ni periodista. Con mucho gusto lo hacemos constar así. Y

¡AHI VA ESO!

La casa de Juan de Lucas ha cerrado sus puertas para abrir de nuevo el famoso colmado dentro de unos días, completamente reformado y con traza de moderno y cómodo establecimiento. Ya saben "los ases" donde pueden pasar el invierno a gusto. Y que en "Los Ases", antes Juan de Lucas, con un par de chatos y un par de tapas,



¿Quién fué Carlos Albarrán "El Buñolero"?

Unicamente los viejos aficionados podrán acordarse de aquel noble vejete que, vestido con un traje de luces con tantos años como él, abría la puerta de los toriles en la Plaza de Toros madrileña, y al que se le debe que se le designe con el nombre de "Buñolero" al empleado que tiene ese menester en la fiesta.

Carlos Rufo Albarrán (el Buñolero), nacido en Madrid el 28 de noviembre de 1819, fué un aficionado a los toros, el que, cansado de rodar por esos pueblos de Dios y viendo que no llegaría a eclipsar las glorias de Paquiro y Cúchares, diestros de su época, volvió a su oficio de buñolero, del cual le procede su apodo.

Poco después, solicitó y obtuvo la plaza de portero de los toriles de la mezquita de Madrid, ocupando el puesto que dejó vacante el célebre Ramoncillo en el año 1843.

Puede asegurarse, sin temor a equivocación alguna, que nadie logró ver tantas y tan

buenas corridas de toros como el célebre Carlos Albarrán, ya que éste vió empezar la carrera desde Cúchares a Vicente Pastor. Para que el lector pueda formarse una pequeña idea de que lo que digo es cierto, basta sólo con considerar que este empleado abrió la puerta de los toriles para soltar reses para 101 alternativas, entre las que se destacan las del Salamanquino, Manuel Trigo, Camará, Cayetano Sanz, José Rodríguez (Pepete), Manuel Domínguez (Desperdicios), Antonio Sánchez (el Tato), Gonzalo Mora (Donaire), Ponce, Angel López (Regatero), Antonio Carmona (el Gordito), Manuel Fuentes (Bocanegra), Rafael Molina (Lagartijo), Currito, Salvador Sánchez (Frasquito), José Lara (Chicorro), Manuel Hermosilla, Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), José Sánchez del Campo (Cara-ancha), Angel Pastor, Manuel García (Espantero), Bonarillo, Reverte, Antonio Fuentes, Algabefio hasta Vicente Pastor.

Asistió a las corridas regias celebradas con motivo de las bodas de doña Isabel II, en 1846; de don Alfonso XII, en 1878 y 1879, y la verificada con motivo de la coronación del ex rey don Alfonso XIII, el 21 de mayo de 1902.

El 1.º de julio de 1870, en la Plaza Vieja de Madrid, el toro "Tejón", de Saltillo, saltó la barrera por el lugar donde se encontraba el Buñolero, cogiéndole cuando pretendía trepar por las maromas del tendido número cinco, ocasionándole la fractura del brazo izquierdo.

En otra ocasión y en el momento en que se encontraba arrancando una banderilla a un toro que estaba echado, levantó éste rápidamente la cabeza y causó a Carlos una grave herida en la región superciliar izquierda.

Estos fueron los percances de mayor importancia que tuvo este anciano servidor de la Plaza en los sesenta años que estuvo abriendo la puerta de los

toriles; este hombre ejemplar, que tuvo la dicha de ver empezar su carrera al coloso Lagartijo, y retirarse de viejo, mientras él continuaba a la puerta de los toriles, insensible a la acción del tiempo, mientras desfilaban ante sus cansados ojos los jovencitos diestros como Frasquito y Guerita, a los que conoció de mozaibetes y les soltó los primeros novillos que torearon en Madrid, y les soltó asimismo los últimos que mataron.

Calcúlase que el Buñolero actuó en más de 3.000 corridas y dió libertad a unos 18.000 toros.

La última vez que abrió los toriles fué el 2 de agosto de 1903, para soltar un novillo de Antonio Guerra, que mató Manuel García (Revertito). El 9 de dicho mes y año, cogió la llave de manos del alguacilillo, pero no abrió ya los toriles.

Carlos Albarrán, el Buñolero, fué una persona simpática como pocas, un aficionado inteligentísimo, al que daba gus-

to oír hablar de toros, con aquella cachazuda y socarrona entonación que ponía en su palabra, fué una verdadera figura de la Plaza de Madrid, y muy querido de todos los aficionados que le conocimos.

Falleció en Madrid el 27 de febrero de 1910, a los noventa años.

El sueldo que cobraba en un principio por su trabajo era de cinco pesetas, que luego fué aumentado a quince por corrida de toros, y siete cincuenta por novillada, cuyo sueldo cobró hasta su muerte como si trabajase, ya que durante esos seis años y en beneficio de Albarrán ocupó su puesto gratuitamente el ex banderillero, puntillero y jefe de monosabios Antonio Sierra.

El Buñolero, a cuyo cargo estuvo muchos años la temida media luna, bien se merece la dedicatoria de estas líneas, ya que de otros se escribió más, con menos razón.

DON PARANDO.

TEMAS PITONUDOS SE IMPONE EL EXAMEN DE INGRESO

Aquel que impulsado por una afición irresistible o por un no menos irresistible y naturalísimo afán de hacerse rico, abraza la profesión taurina, no puede ignorar que su actuación artística ha de ser juzgada del modo más arbitrario que puede concebirse, y, desde luego, de manera muy diferente que si dedicase su actividad, su saber y su valía a otra profesión o arte cualquiera.

El lidiador de reses bravas ha de luchar con la incompreensión de su arte, del noventa por ciento de los espectadores que asistan a las corridas en que actúe, espectadores profanos—no aficionados—, que por el hecho de haber adquirido su localidad se creen en posesión del derecho indiscutible a juzgar y pre-juzgar, a aplaudir y gritar, en cualquier momento, con la decisión que presta la ignorancia.

Esta mayoría—no es selecta ninguna mayoría—acude a los tauródromos en la convicción de que ha de representar en la fiesta el papel de gran señor a que le dan derecho las pesetas que ha dejado en taquilla, sin preocuparse de discernir entre lo bueno, lo mediano y lo malo, cuando rudamente haya de manifestar su parecer, su criterio, nada justo en la mayoría de las ocasiones.

Consiguientemente, juzgan al artista que en el ruedo se juega la vida, como al ser inferior, a cuya vida o muerte tienen derecho, exigiéndole el máximo rendimiento y vistosidad en su actuación, que forzosamente escasas veces ha de ser a gusto de todos, porque cada cual presume de tener el suyo, particularísimo.

En el interesante libro "Cinco lustros de toreo", de que me ocupé recientemente, dice "Don Quijote" en la página ciento cuarenta y una, con perfecto conocimiento de causa, como en todas sus apreciaciones:

"Todo torero, mientras está en el ruedo y ante el toro, está exponiendo su vida. Si tuviera el público esto en cuenta, no denostaría al diestro en momentos de flaqueza o desaliento. No se comentaría tanto el dinero que ganan los toreros.

Los "Gallos" no exponen un alamar—se dice—. ¿Un alamar? ¿Y la pelleja! ¿Y la vida! ¿Casualidad, la cogida? Como gusten. Pero de estas tristes casualidades está llena la historia del toreo.

Teóricamente la cogida—el toreo tiene sus reglas—es evitable. Pero ¡hay casualidades, descuidos, lo fortuito, lo accidental!

Los casos—no voy a citarlos porque su enumeración sería larga e incompleta—en que esa multitud inconsciente empuja,

digámoslo así, a la cogida o a la muerte al torero pundonoso, rara vez son promovidos por el aficionado a toros—minoría selecta—que sabe discernir de terrenos, de toros, de faenas realizables y convenientes y del arte de torear.

El aficionado, ¡entiéndase bien!, nunca exige más ni menos de lo exigible, pero los otros van a la plaza a ver cómo Fulano "arma el escándalo", sin preocuparles un ardite de que el factor toro lo permitiera o no.

¿Que Fulano no "arma el escándalo"? Pues lo arman ellos y ¡en paz!, aunque el espada haya realizado una faena acertada y valiente, que no han sabido, no han querido o no han podido comprender.

¡Ah! Pero si el matador descabella a la primera... ¡Eso es harina de otro costal! Entonces la ovación es formidable.

Pero, generalmente, el espada no agradece esa espontánea y gratuita manifestación de entusiasmo, que envanecería a un principiante de matarife, porque pone en evidencia la justicia de los gritos que antes le han prodigado con igual claridad en la apreciación de méritos.

¿Que ello es inevitable? De acuerdo.

Pero sería curioso conocer el número de aficionados—todos dicen que lo son, hasta los "descabellistas"—que conse-

guirían penetrar en los circo taurinos, si previamente se les sometiese a un examen de taurología elemental.

Y solamente los que aproba-

sen el ingreso, que aplauden, que griten, pero conscientemente, con conocimiento de causa. ¡Qué pocos serían!

ALFONSO DE ARICHA.

LA GRACIA DE LOS OTROS



—¿Qué pasa? ¿Quién me ha mentao a la familia...?
—¡¡Si no le chillábamos a usted...!!

TORERIAS

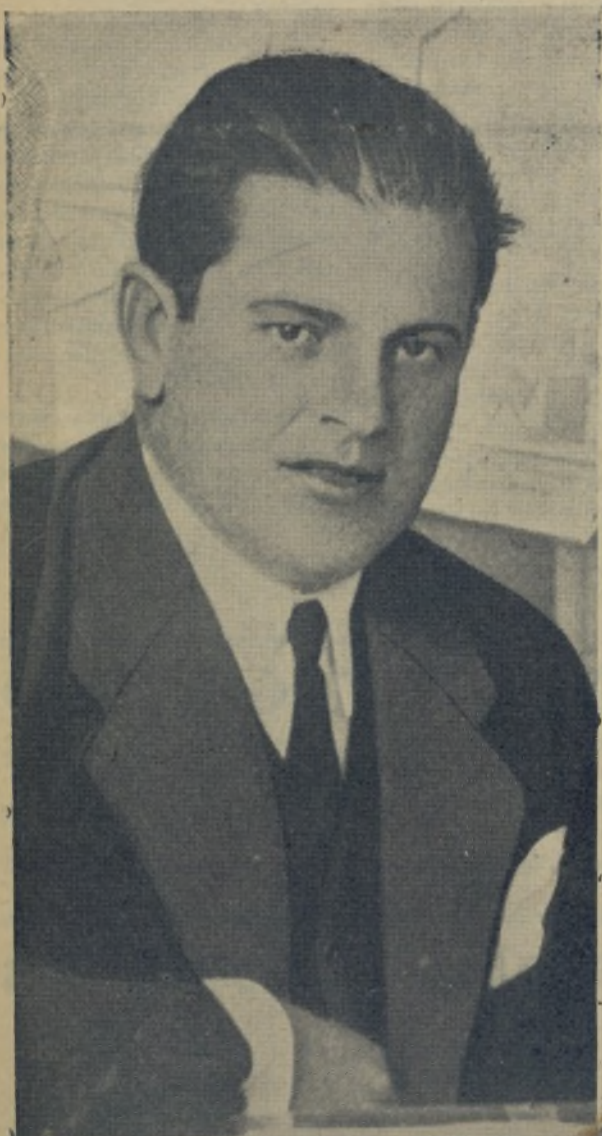
REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XIV

MADRID, 29 DE OCTUBRE DE 1933

NÚM. 708



Dominguín y su estado mayor

el otro, Domingo González, a demostrar a aquellos buenos aficionados cómo se pueden hacer combinaciones de toros y toreros con el beneplácito de los más exigentes de la fiesta. DOMINGUÍN, con esta su primera salida a Méjico como empresario, servirá una vez más para justificarse como hombre extraordinario del negocio taurino, acaparador de los gustos más refinados de los aficionados. Que tenga suerte en su nueva empresa es lo que le desea «Torerías» a Dominguín, y que su nombre en Méjico se colize con los mismos valores que se coliza en su patria.

han partido para Méjico el pasado viernes, los unos a justificar sus triunfos en España, y

Ayuntamiento de Madrid

PRECIO:
20 pts.